

El niño que no sabía que sus palabras pesaban



Capítulo 1: Las primeras piedras

En el Colegio Salvia vivía Lolo, un niño muy divertido y lleno de energía.

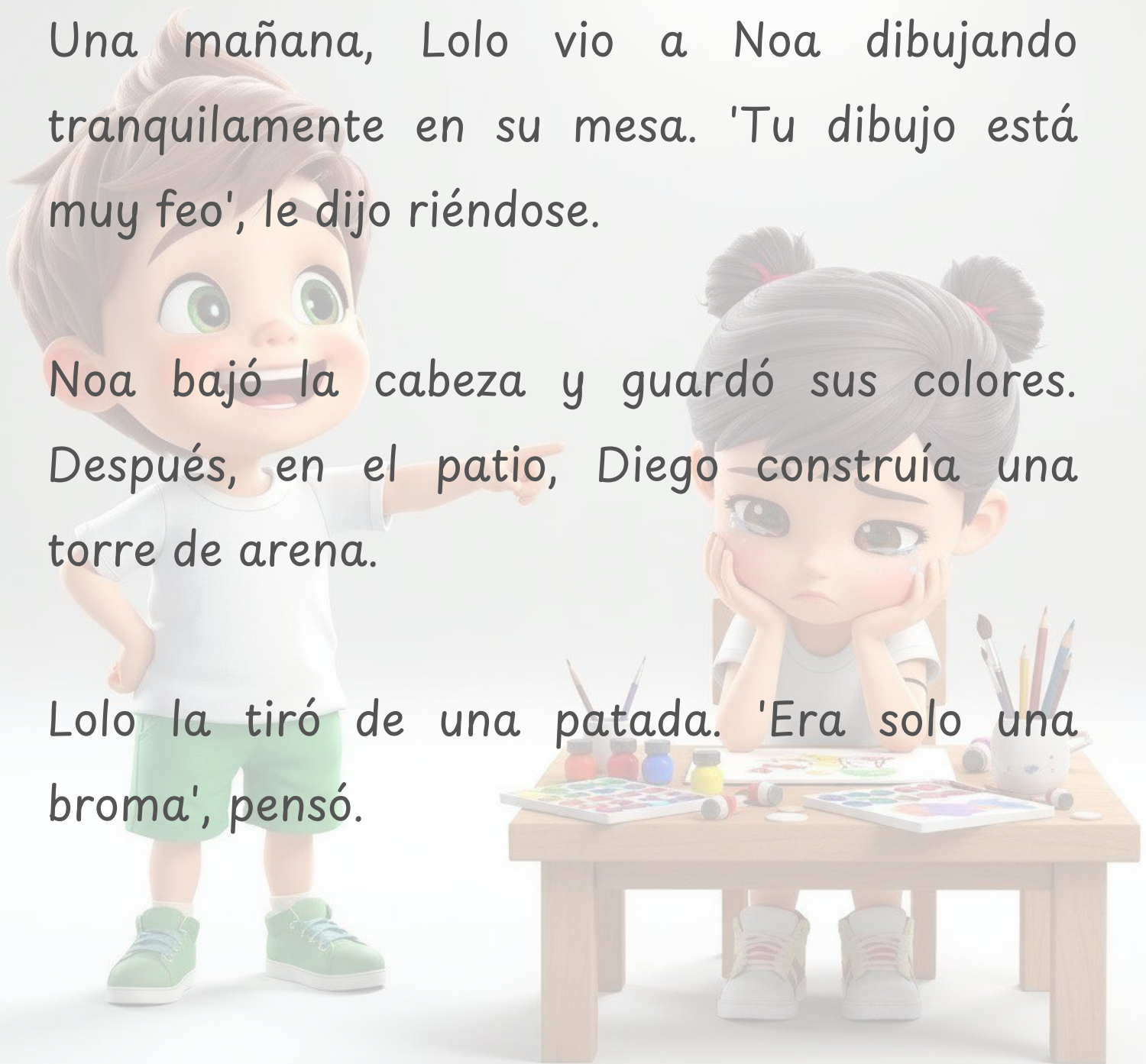
Le encantaba jugar, reír y hacer bromas a sus compañeros de clase. Siempre buscaba nuevas aventuras en el recreo.



Una mañana, Lolo vio a Noa dibujando tranquilamente en su mesa. 'Tu dibujo está muy feo', le dijo riéndose.

Noa bajó la cabeza y guardó sus colores. Después, en el patio, Diego construía una torre de arena.

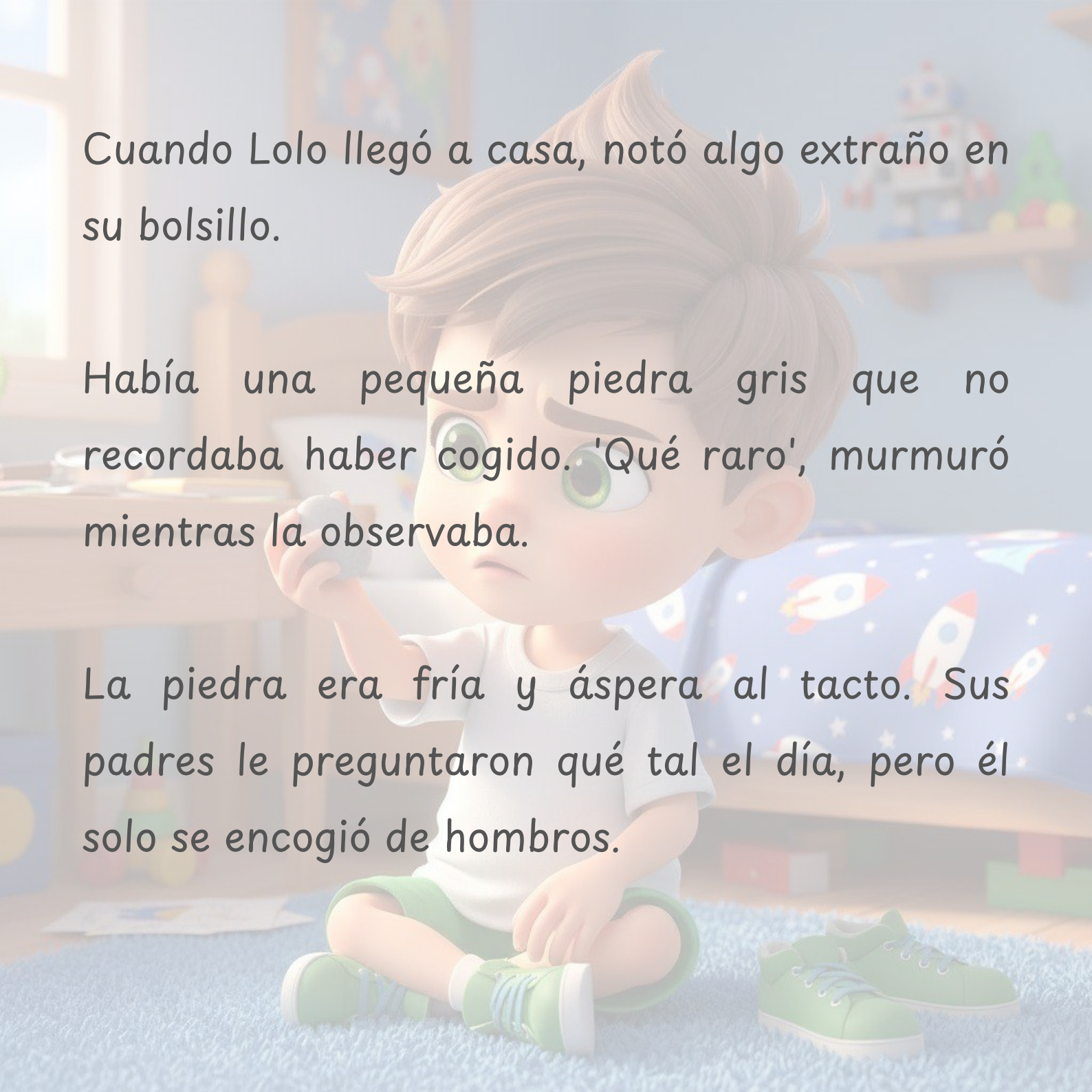
Lolo la tiró de una patada. 'Era solo una broma', pensó.





Por la tarde, Cris quería jugar con Elena y Adrián. 'Tú no puedes jugar con nosotros', le gritó Lolo. 'Eres muy lenta y aburres'.

Cris se alejó con los ojos brillantes de lágrimas.



Cuando Lolo llegó a casa, notó algo extraño en su bolsillo.

Había una pequeña piedra gris que no recordaba haber cogido. 'Qué raro', murmuró mientras la observaba.

La piedra era fría y áspera al tacto. Sus padres le preguntaron qué tal el día, pero él solo se encogió de hombros.

Al día siguiente, Lolo se burló de Jose porque llevaba gafas nuevas. 'Pareces un búho tonto', le dijo delante de todos.

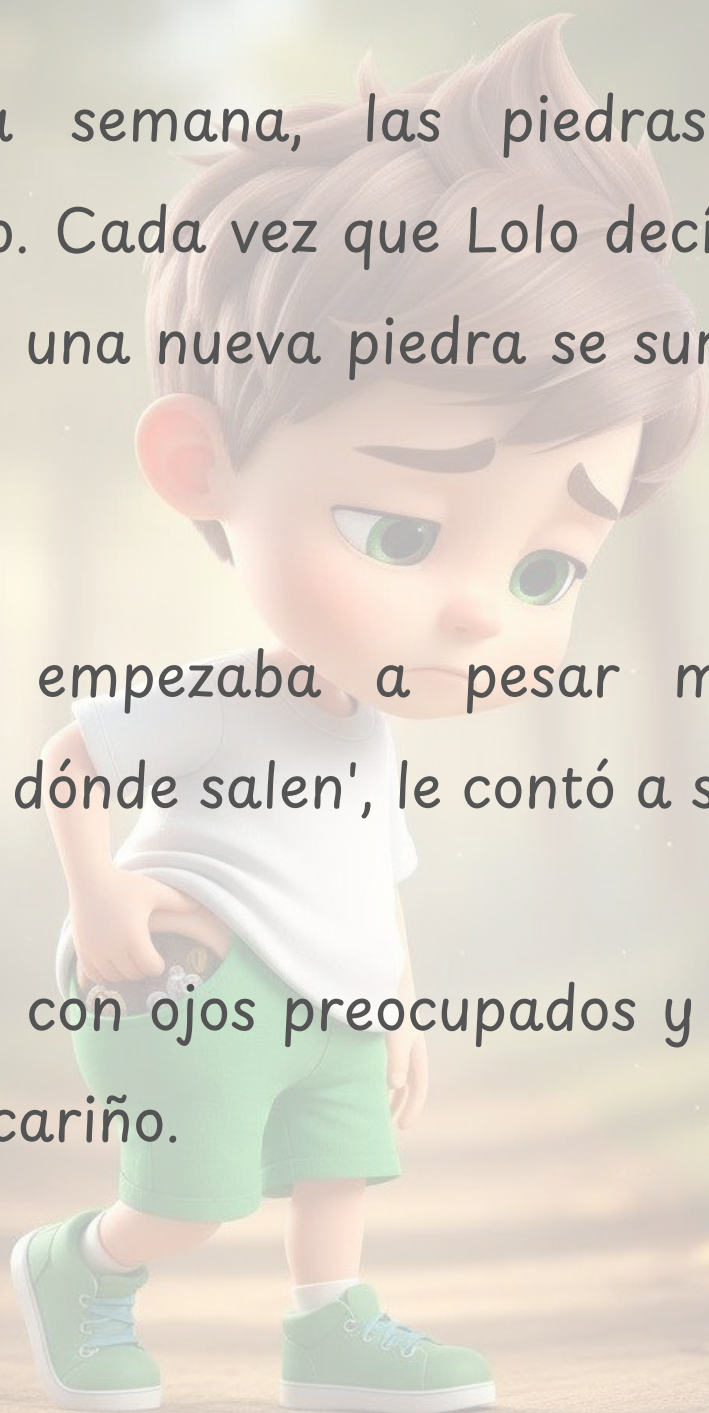
Jose se puso muy rojo y se escondió detrás de un árbol del patio. Otra piedra apareció en el bolsillo de Lolo.



Durante la semana, las piedras siguieron apareciendo. Cada vez que Lolo decía algo que hacía daño, una nueva piedra se sumaba a las otras.

Su bolsillo empezaba a pesar mucho. 'No entiendo de dónde salen', le contó a su mamá.

Ella lo miró con ojos preocupados y le acarició el pelo con cariño.



Capítulo 2: El peso se hace grande

Las piedras del bolsillo de Lolo crecían cada día. Ya no podía correr como antes porque pesaban demasiado.

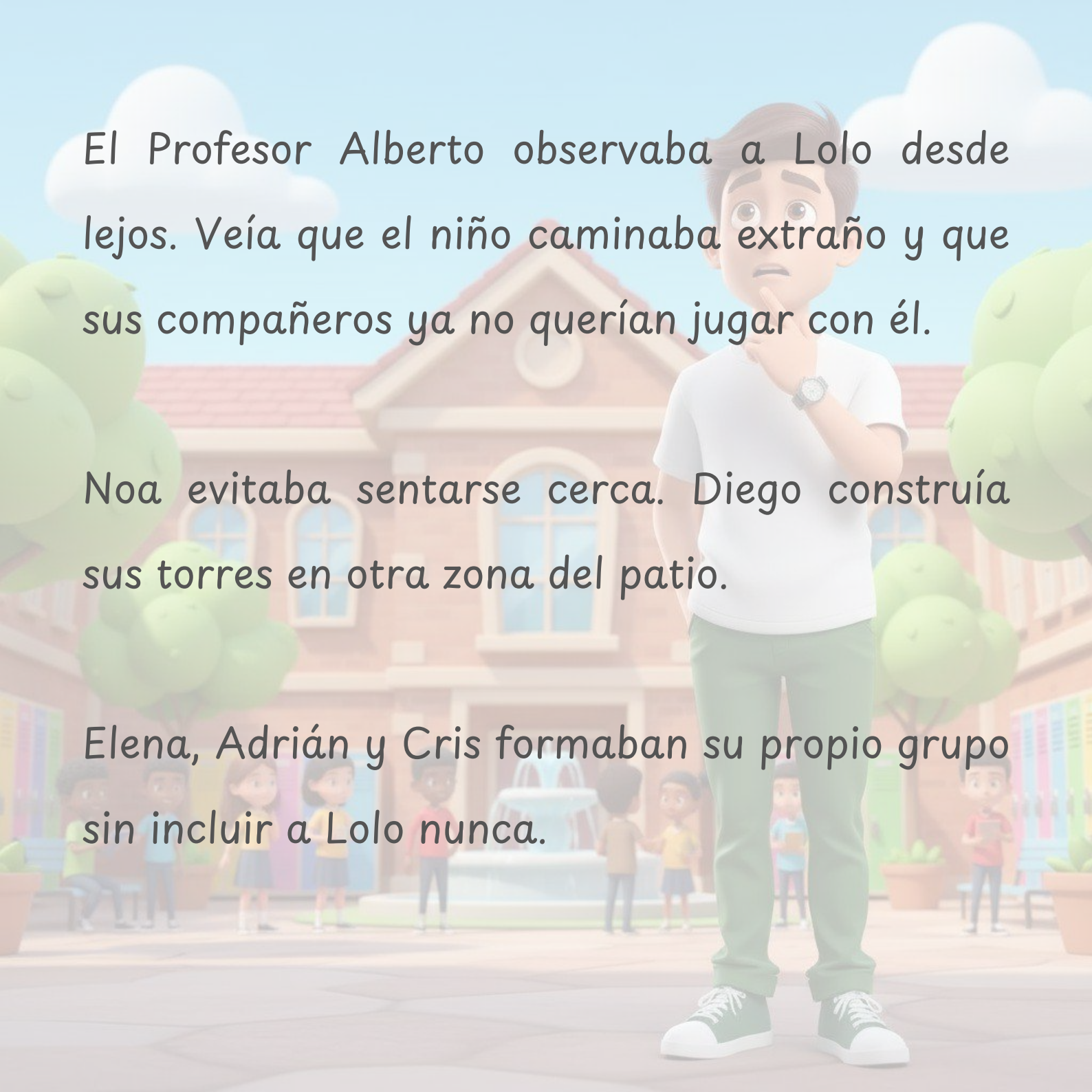
Sus piernas se movían muy lentas y pesadas por el patio del colegio.



El Profesor Alberto observaba a Lolo desde lejos. Veía que el niño caminaba extraño y que sus compañeros ya no querían jugar con él.

Noa evitaba sentarse cerca. Diego construía sus torres en otra zona del patio.

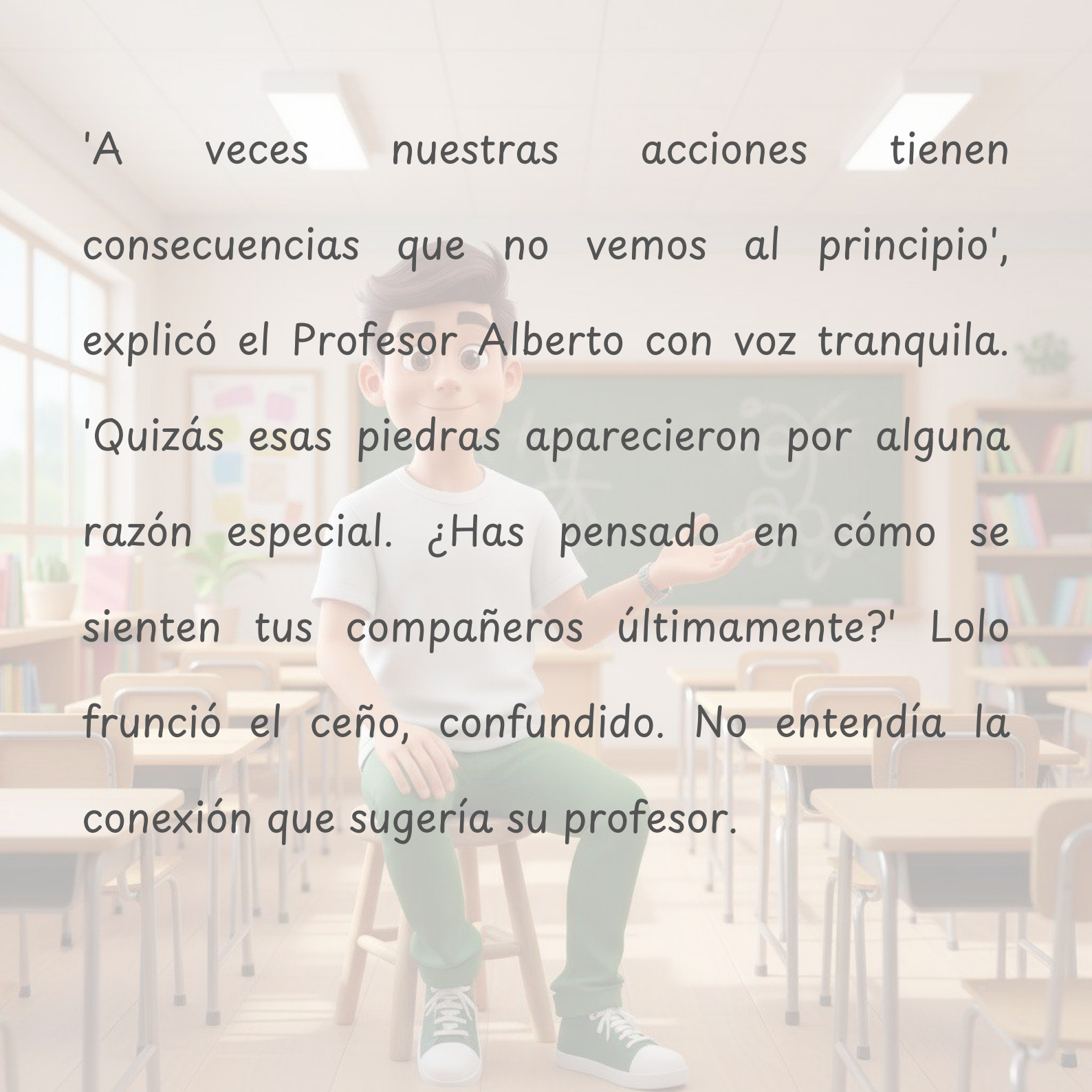
Elena, Adrián y Cris formaban su propio grupo sin incluir a Lolo nunca.





'Profesor Alberto, algo raro me está pasando', le dijo Lolo una tarde. 'Mi bolsillo pesa mucho pero no sé por qué'.

El profesor sonrió con sabiduría y se sentó a su lado.



'A veces nuestras acciones tienen consecuencias que no vemos al principio', explicó el Profesor Alberto con voz tranquila. 'Quizás esas piedras aparecieron por alguna razón especial. ¿Has pensado en cómo se sienten tus compañeros últimamente?' Lolo frunció el ceño, confundido. No entendía la conexión que sugería su profesor.

Esa noche, Lolo sacó todas las piedras de su bolsillo y las contó. Había ocho piedras grises y frías.

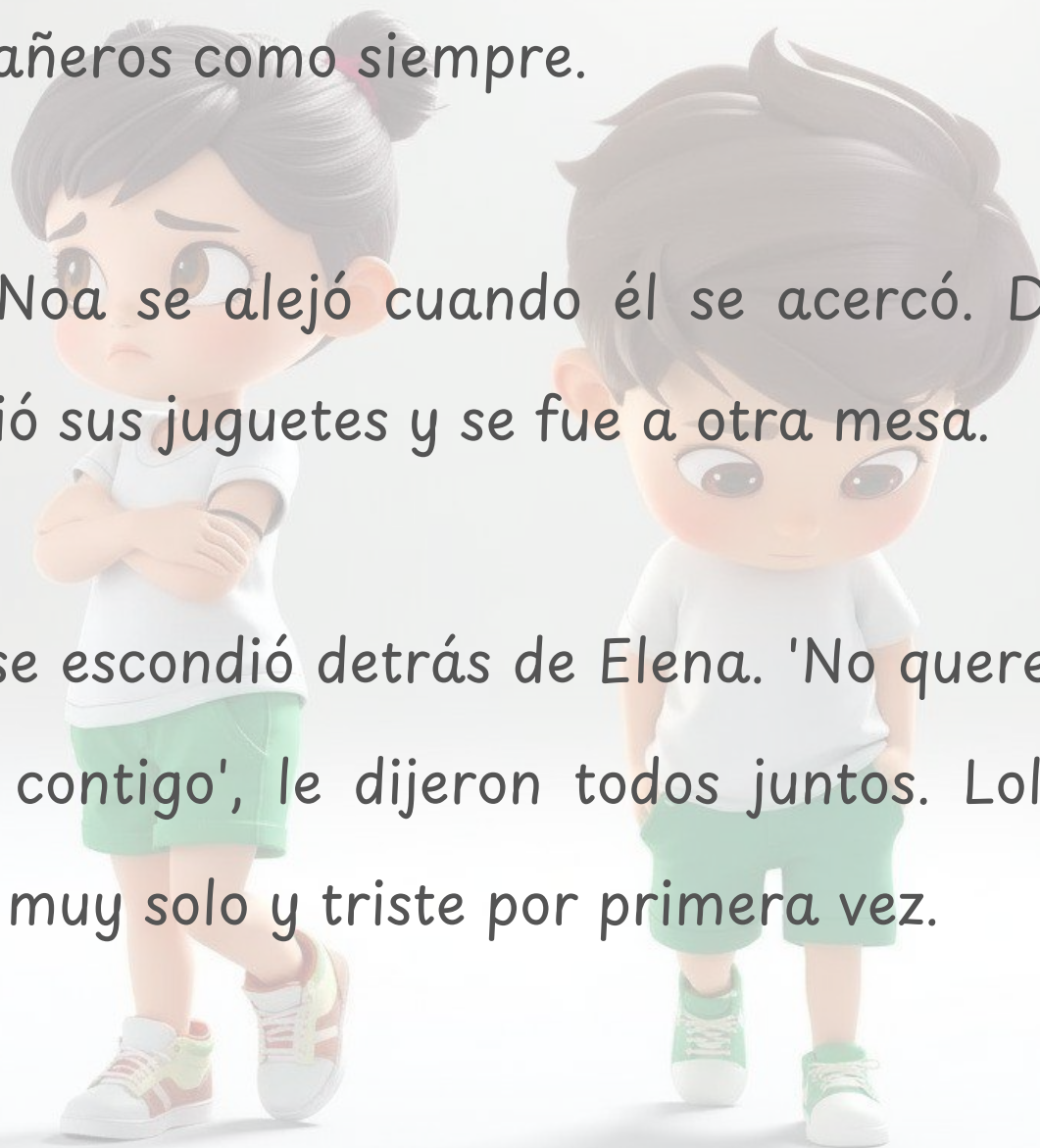
Cada una parecía susurrar algo, pero no conseguía entender qué. Se quedó despierto pensando en las palabras del Profesor Alberto.



Al día siguiente, Lolo intentó jugar con sus compañeros como siempre.

Pero Noa se alejó cuando él se acercó. Diego recogió sus juguetes y se fue a otra mesa.

Jose se escondió detrás de Elena. 'No queremos jugar contigo', le dijeron todos juntos. Lolo se sintió muy solo y triste por primera vez.



Capítulo 3: El descubrimiento mágico

Lolo se sentó solo en el banco del patio, con las piedras pesadas en su bolsillo.

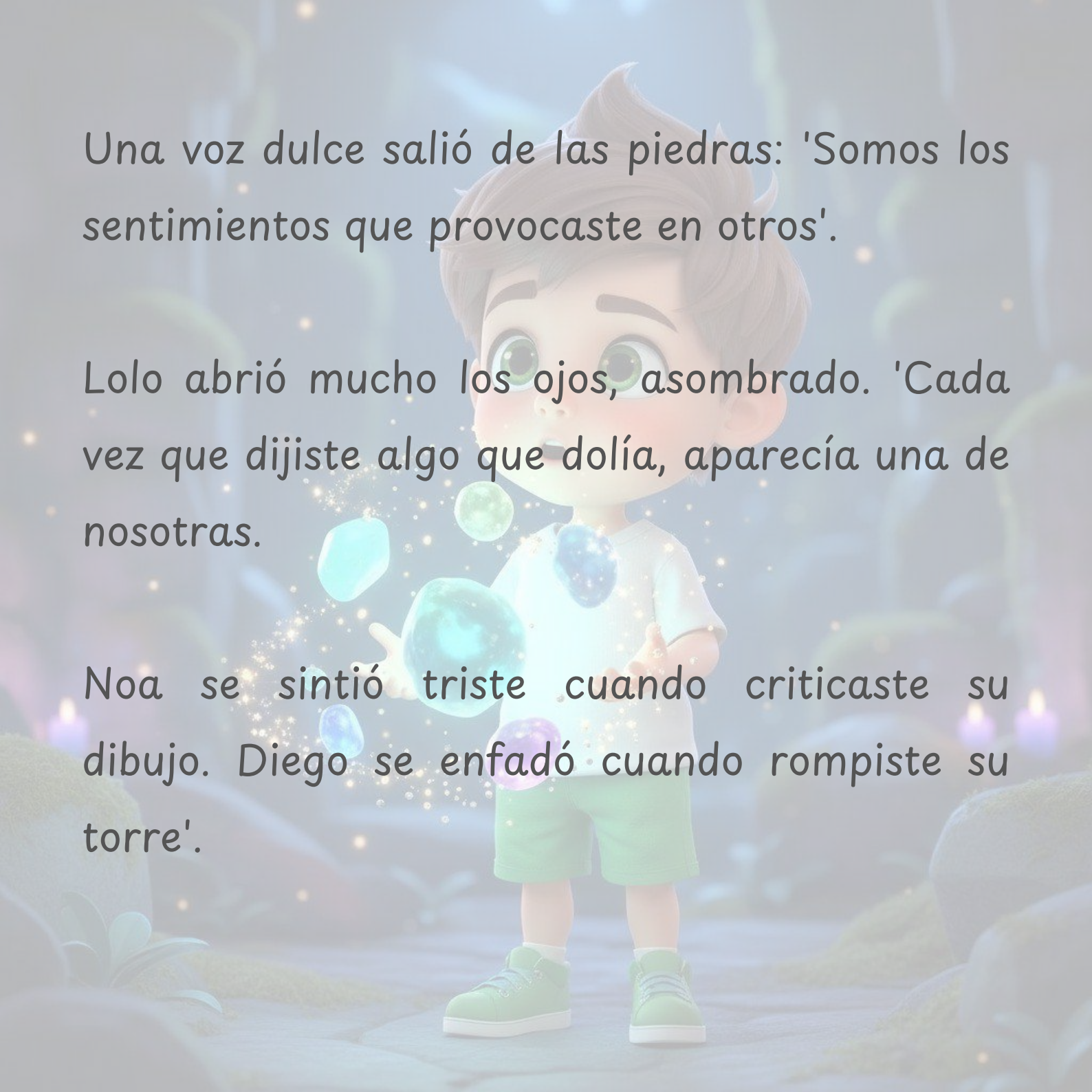
De repente, las piedras empezaron a brillar con una luz suave y mágica.



Una voz dulce salió de las piedras: 'Somos los sentimientos que provocaste en otros'.

Lolo abrió mucho los ojos, asombrado. 'Cada vez que dijiste algo que dolía, aparecía una de nosotras.

Noa se sintió triste cuando criticaste su dibujo. Diego se enfadó cuando rompiste su torre'.





'Cris lloró cuando la excluiste del juego. Jose se sintió mal cuando te burlaste de sus gafas', continuaron las piedras.

Lolo empezó a entender la conexión. Sus palabras habían lastimado a sus amigos.

'Yo no quería hacer daño', susurró Lolo con los ojos llenos de lágrimas. 'Solo quería jugar y divertirme'. Las piedras brillaron más fuerte. 'No eres malo por equivocarte', dijeron suavemente. 'Pero ahora puedes elegir qué hacer con lo que has aprendido sobre nosotras'.



Lolo comprendió que sus acciones afectaban a otros, aunque él no lo hubiese planeado así. Se sintió responsable pero no culpable.

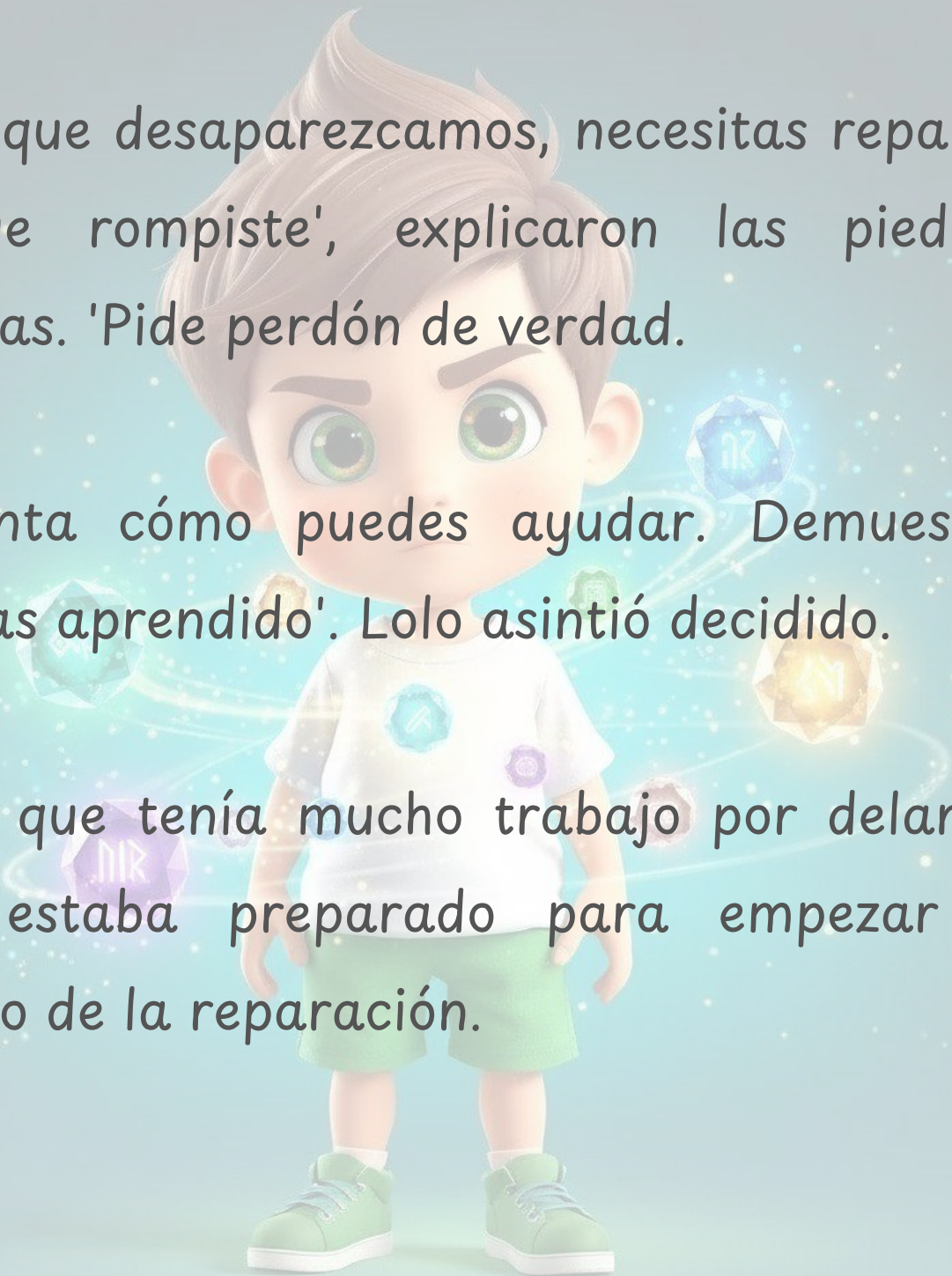
Quería arreglar el daño que había causado sin darse cuenta. Las piedras seguían pesando en su bolsillo.



'Para que desaparezcamos, necesitas reparar lo que rompiste', explicaron las piedras mágicas. 'Pide perdón de verdad.'

Pregunta cómo puedes ayudar. Demuestra que has aprendido'. Lolo asintió decidido.

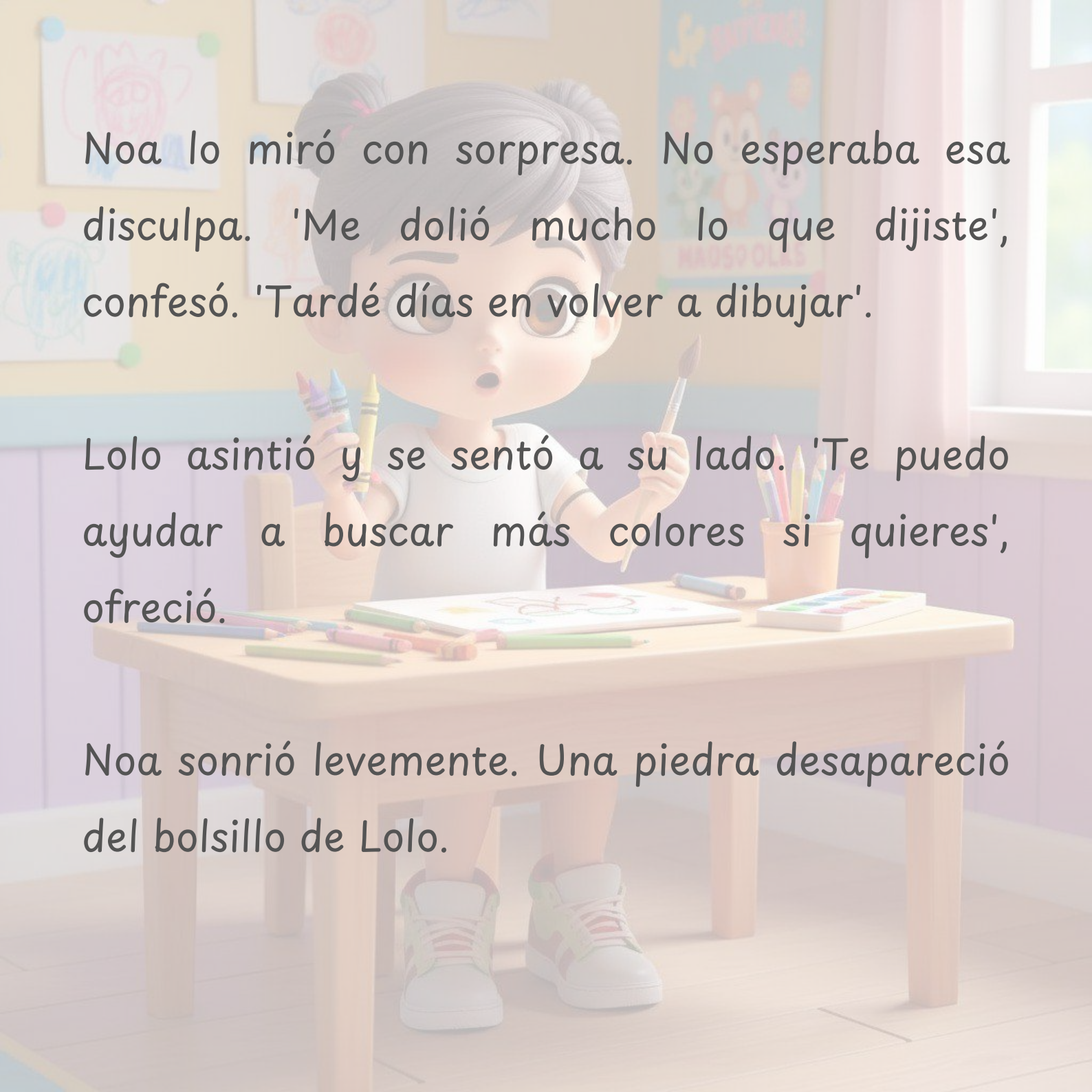
Sabía que tenía mucho trabajo por delante, pero estaba preparado para empezar el camino de la reparación.



Capítulo 4: El camino de la reparación

Lolo se acercó primero a Noa, que estaba dibujando sola. 'Perdón por decir que tu dibujo era feo', le dijo con sinceridad. 'Era muy bonito. ¿Puedo ayudarte con algo?'





Noa lo miró con sorpresa. No esperaba esa disculpa. 'Me dolió mucho lo que dijiste', confesó. 'Tardé días en volver a dibujar'.

Lolo asintió y se sentó a su lado. 'Te puedo ayudar a buscar más colores si quieres', ofreció.

Noa sonrió levemente. Una piedra desapareció del bolsillo de Lolo.



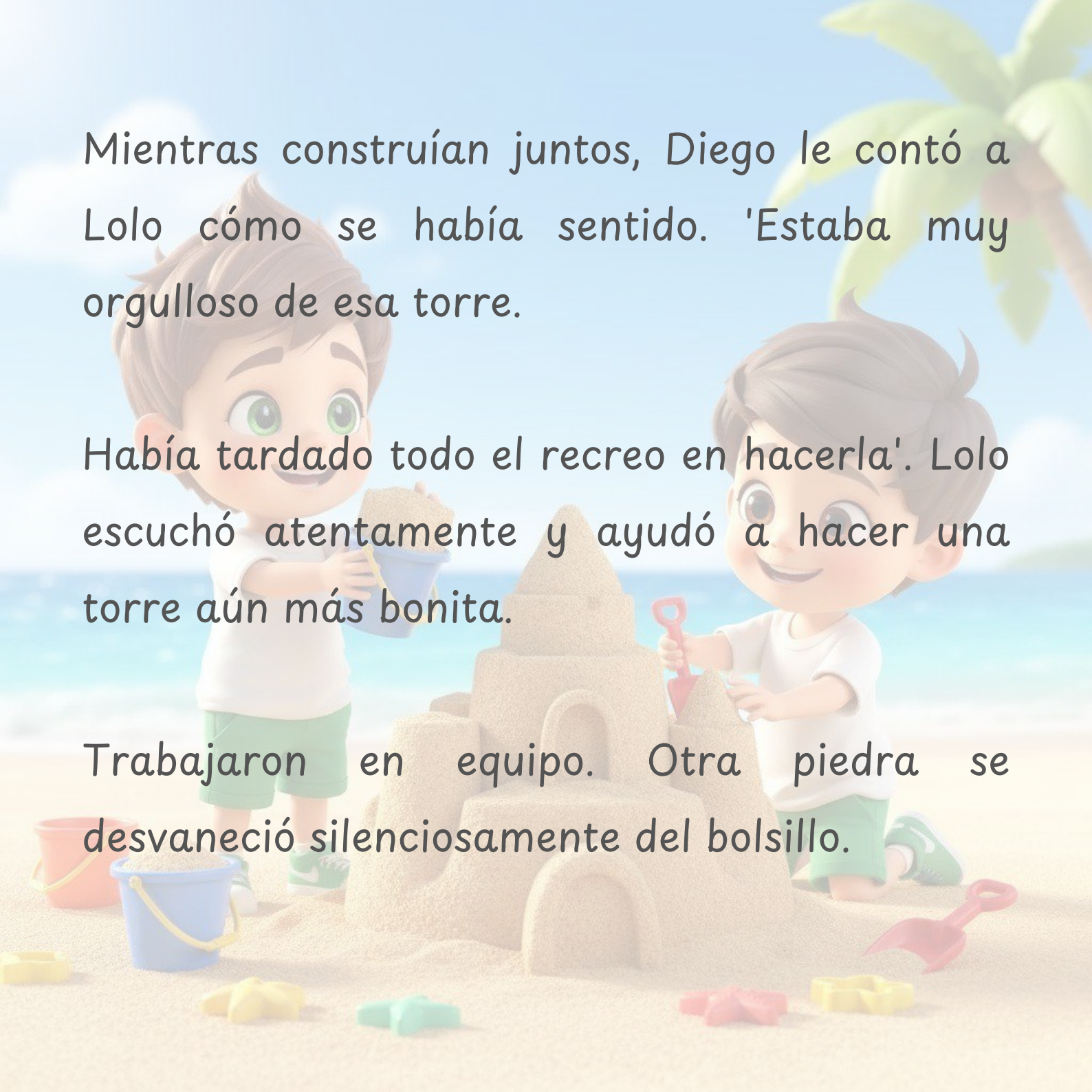
Después fue a ver a Diego. 'Siento haber roto tu torre', dijo Lolo. 'Te ayudo a construir una nueva si quieres'.

Diego dudó un momento, pero finalmente aceptó la propuesta de Lolo.

Mientras construían juntos, Diego le contó a Lolo cómo se había sentido. 'Estaba muy orgulloso de esa torre.

Había tardado todo el recreo en hacerla'. Lolo escuchó atentamente y ayudó a hacer una torre aún más bonita.

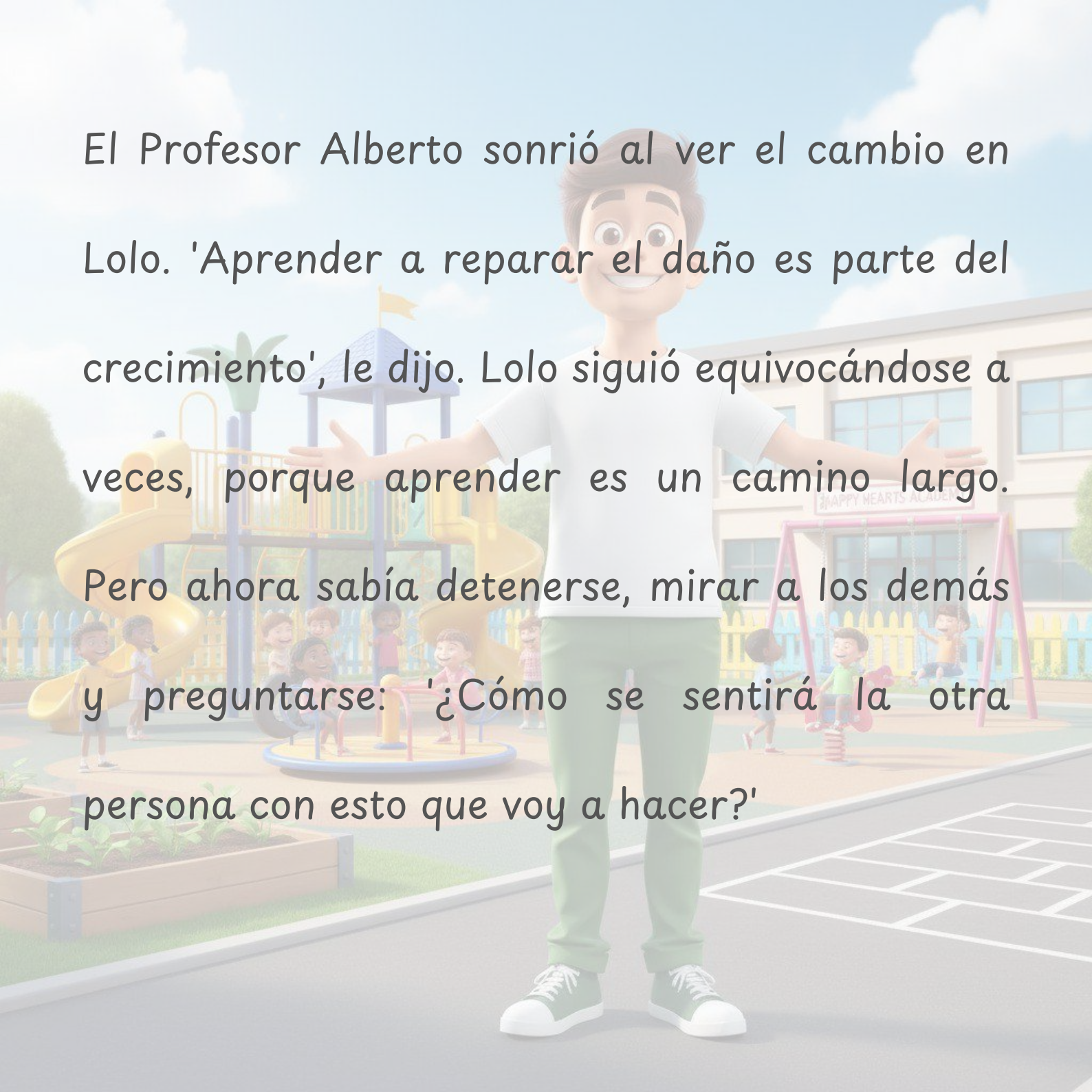
Trabajaron en equipo. Otra piedra se desvaneció silenciosamente del bolsillo.



Lolo también pidió perdón a Cris y a Jose. Les explicó que no había pensado en sus sentimientos.

Poco a poco, sus compañeros empezaron a confiar en él otra vez. Las piedras iban desapareciendo una tras otra lentamente.



A cartoon illustration of a man with brown hair, wearing a white t-shirt and green pants, standing in a schoolyard with his arms outstretched. In the background, there is a playground with a yellow slide, a blue and yellow play structure, and a pink swing set. Several children are playing on the equipment. A sign on the building in the background reads "HAPPY HEARTS ACADEMY".

El Profesor Alberto sonrió al ver el cambio en Lolo. 'Aprender a reparar el daño es parte del crecimiento', le dijo. Lolo siguió equivocándose a veces, porque aprender es un camino largo. Pero ahora sabía detenerse, mirar a los demás y preguntarse: '¿Cómo se sentirá la otra persona con esto que voy a hacer?'



@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

